

EXTRAESCOLAR DE GUITARRA

Toca, aprende, crea y disfruta

6-14
años



Mucho más que aprender canciones

Aprender a tocar la guitarra puede convertirse en una experiencia muy completa durante la infancia y la preadolescencia. Entre los 6 y los 14 años, la música crea un espacio donde practicar la concentración, la coordinación, la memoria y la creatividad, mientras cada alumno descubre una forma personal de expresarse.

La actividad busca que cada niño avance a su ritmo y disfrute de sus progresos. Aprender un acorde, mantener un ritmo o conseguir tocar una canción completa son pequeños logros que refuerzan la motivación, la paciencia y la confianza en las propias capacidades.

● Concentración y memoria

Escuchar, recordar y coordinar mantiene la atención activa y entrena la memoria.

● Coordinación y motricidad

Mejora la precisión de los dedos, la coordinación entre manos y el control del ritmo.

● Creatividad y expresión

La música permite experimentar, crear y expresar emociones de una forma personal.

● Constancia y autoestima

Cada pequeño avance enseña el valor de la práctica y refuerza la confianza.

Aprender música disfrutando del proceso

¿Qué aporta la guitarra entre los 6 y los 14 años?

A estas edades, la música puede acompañar muchos aspectos del desarrollo personal. La guitarra permite trabajar habilidades de una forma práctica, progresiva y motivadora.

1. Aprende a concentrarse

Para tocar es necesario escuchar, mirar, recordar y coordinar. Esa atención sostenida se entrena de forma natural mientras el alumno intenta que la música suene cada vez mejor.

4. Refuerza la confianza

Tocar una canción completa o superar una dificultad produce una sensación real de logro y ayuda al alumno a confiar más en sus propias capacidades.

2. Entrena la memoria

Acordes, ritmos, posiciones y melodías se van incorporando poco a poco. Repetir y recuperar esa información ejercita la memoria musical y la capacidad de retención.

5. Facilita la expresión emocional

La música permite canalizar estados de ánimo y expresar sensaciones que a veces son difíciles de explicar con palabras.

3. Descubre el valor de la práctica

La guitarra enseña que los resultados no llegan de inmediato. Repetir, corregir y volver a intentarlo ayuda a comprender que la mejora nace de la constancia.

6. Favorece la socialización

Tocar con compañeros requiere escuchar, respetar tiempos y coordinarse. Las actividades musicales compartidas crean vínculos y sentido de grupo.

Una actividad que puede crecer con ellos

Desde que comienzan con la actividad reproducirán piezas de más sencillas a más complejas, primero solo punteados, después canciones completas con acordes. Las canciones y sus ritmos, arpeggios irán complicándose poco a poco, pero siempre avanzaremos.

Nuestra forma de entender la actividad

Clases adaptadas al nivel, aprendizaje práctico desde el principio, canciones cercanas a sus gustos, pequeños retos alcanzables y un ambiente donde equivocarse forma parte de aprender. No es necesario tener experiencia previa: cada alumno comienza desde su punto de partida.